

DALLIN, Alexander. *La Unión Soviética en las Naciones Unidas — Un Estudio Sobre los Motivos y Objetivos Soviéticos*. Traducción de Salvador Elizondo. Editorial Herrero, S. A. México, 1964.

Conjuntamente, con el pequeño resumen del libro arriba indicado que nos fue requerido, procuraremos emitir nuestra opinión sobre la obra, en plan de nota bibliográfica.

De fácil lectura, pues la traducción es correcta y el estilo del autor es claro, sin pretensiones de tratadista, este libro constituye un buen trabajo de divulgación, al que hay que abonar, desde luego, que a pesar del polémico tema que trata y de la nacionalidad norteamericana del que lo escribe, éste no se dedica a hacer una propaganda

indiscriminada en favor de su país de origen, sino que trata el problema con bastante objetividad, exponiendo la ecuación que significa la evolución de posiciones, el manejo de conceptos y las actitudes soviéticas. Para tal efecto, el autor utiliza con soltura las fuentes que le sirvieron para la confección de su trabajo, que lo mismo son de carácter bibliográfico, que periodístico, que directo, entendiendo por este último los discursos o las entrevistas que repetidamente cita.

Parte el señor Dallin de la dificultad para entender las motivaciones que tienen los soviéticos en sus actuaciones, dificultad señalada por el que fuera primer Secretario General de la ONU, y con una de cuyas frases comienza el libro que nos ocupa, y "pretende esclarecer algunas de las suposiciones y expectativas que sirven de base a la política soviética".

Quizá la pretensión apuntada no la satisface plenamente el autor, pero sí nos da a conocer facetas muy interesantes de esa política que pretende esclarecer, mediante el examen, casi siempre hecho desde el punto de vista histórico, del desenvolvimiento mismo de la Unión Soviética dentro de la Liga de las Naciones, antaño, y dentro de la Organización de las Naciones Unidas, actualmente; del tratamiento y utilización que los soviéticos hacen de conceptos fundamentales; y, de actitudes en casos concretos por parte de la URSS, temas que dan ocasión al autor para la división que de su libro hace en tres partes, proyectando al final de ellas las perspectivas de la ONU frente a la actitud general soviética, y tratando de prever cuál puede ser esta última en el futuro.

En la primera parte, el profesor Dallin de la Universidad de Columbia, nos muestra como para la política de la Unión Soviética, desgraciadamente, eso que es tan caro para nosotros, el Derecho Internacional y los Organismos Internacionales mismos, no representan en su mundo sino elementos de un todo, que informa y alienta su razón de existir, y que es la llamada lucha de clases, con las implicaciones amplísimas que tal denominación tiene. O sea, mientras las ideas y los contenidos de las mismas sirven para esa que llamó su razón de existir, bienvenidas sean las ideas, prohijados sus contenidos; pero cuando, o decididamente no les son útiles, o tienen la duda de que puedan serlo, las ideas y lo que haya detrás de ellas (organismos, por ejemplo), serán combatidas. Y es así, sobre esta base, que el Derecho Internacional lo quieren convertir en internacionalismo proletario o lo pretenden considerar, como a todo el Orden Jurídico, como un producto de la superestructura capitalista, deleznable y despreciable en su opinión. Y a la Organización Mundial nunca la han considerado como un elemento preponderantemente útil, y por lo tanto, principal en el desarrollo de su política de expansionismo mundial; pero incluso, en las épocas en que menos utilidad ha representado, la han atacado abierta y ferozmente, en su totalidad o en alguno de sus órganos, llegando a considerarla como antisoviética en las ocasiones de ataque más álgido. Asimismo, nunca ha cooperado la Unión de Repúblicas Soviéticas al fortalecimiento de la ONU, proponiendo principios que socavan dicho fortalecimiento, tales como el del retiro voluntario de los miembros de la Organización y otros.

El hombre que escribió el libro enseña en una Universidad neoyorkina, cerca del corazón y sede de la ONU, y en la segunda parte de su estudio nos indica cual es el manejo que de ciertos conceptos fundamentales a la Organización hacen los soviéticos y el respeto que esos mismos conceptos les merecen, al utilizarlos siempre de acuerdo con su conveniencia y en provecho propio, o como dice el autor en una de las frases más logradas de todo el libro, "han utilizado el concepto con criterio selectivo". Y es

entonces cuando vemos desfilar ante este cambiante criterio de selección las ideas de soberanía nacional, celosamente defendidas por la URSS respecto de su círculo de influencia, sin perjuicio de intervenir en la soberanía de otros a través de las internacionales comunistas; el del veto, con la calidad de arma que a éste le dan los políticos soviets, obstaculizando con el mismo la buena marcha del Consejo de Seguridad en el seno del que lo emplean; el de las agencias especializadas, más correctamente comprendidas bajo el rubro de Organismos Especializados, a los que poco aportan, menos ayudan y mucho desprecian, considerando a algunos de ellos como burgueses, sobre todo a los que tengan una connotación financiera (BIRF, CFI, FMI, etc.), a los que atribuyen un marcado sabor de creaciones capitalistas; el tan manoseado concepto del desarme, objetivo y vehículo de intensa propaganda; la propia imagen que en el interior de las Repúblicas Socialistas proporciona el gobierno soviético de la Organización Internacional, cambiante según la postura que el momento obligue guardar respecto a ella; el de la integración, por medio de personal ad hoc de los diferentes órganos administrativos de la ONU; y otros conceptos de menor trascendencia.

La tercera parte del estudio que analizamos sirve a su autor para referirse a casos concretos y las actitudes adoptadas frente a ellos por los manejadores de la política internacional del Soviet. El ataque al sistema de territorios en fideicomiso, seguido por la Organización a través de su Consejo de Administración Fiduciaria y tachado por los soviéticos de ser un medio para la perdurabilidad del colonialismo de las potencias imperialistas; los respectivos incidentes de los aviones americanos U-2 y RB-47, en los que la URSS atacó al Consejo de Seguridad de la ONU, haciéndolo cómplice de la agresión de que se decía víctima; el candente conflicto congolés, con el uso de la Fuerza de Paz, errático según los soviéticos, pretexto usado para lanzar una de las peores andanadas contra el Secretario General Hammarskjold, mártir en su puesto, ataques injustos que iban no sólo contra la persona, sino contra el puesto mismo, que consideraban constituido en forma desventajosa para los intereses del bloque soviético. Es de hacer notar que no obstante que dichas actitudes concretas están vistas a través de la actuación de un hombre —Khrushchev—, al que ya podemos considerar parte de la historia, los planteamientos que el mismo autor hace de ellas, no han perdido actualidad. Jocosamente podríamos pensar que el escritor las trató mencionando directamente a la figura citada, para estar en aptitud de referirse, de baranda, al nunca bien comentado incidente del zapatazo a la Asamblea General.

Por fin, nuestro autor expone su pensamiento acerca del desafío que supone la actitud soviética, desafío que lo es para el futuro de la Organización, en tanto la Unión Soviética no deponga su posición, que es de amargura y rencor, de sentirse minoría impotente y desoída dentro de la ONU, por un lado, y de tratar de dejar de serlo, mediante el apoderamiento de manera frontal de todos los Organos de la propia Organización Mundial. Triste actitud de un bloque de países respecto de lo que representa en el momento actual una esperanza de paz por conducto de la cooperación desinteresada de los pueblos entre sí.